

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

October 31, 2021 / 31 octubre, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

Claudio is a very busy man. He likes to work a lot and do a lot of activities. But because of his busyness, he is not very flexible. His neighbor, Michael, is very ill and his strength is getting weaker and weaker every day. But sadly, Michael doesn't have a lot of family, so he doesn't receive many visitors nor does he have many people to help him. One night, Michael felt very sick because he ran out of medicine that he needed. No one was able to take him to the pharmacy to get more. He went to Claudio's house and knocked on the door. Claudio had just returned from a soccer game because he was the coach of a high school team. And he was about to start a project that he was doing for his work. He heard the knock on the door and got angry. But he saw that it was Michael, so he opened the door and Michael asked him, "Can you take me to the pharmacy so I can get more medicine?" Claudio didn't want to because he thought he didn't have time. "Why don't you come in a week when I'll have more time to spare?" he thought. But Claudio took Michael to the pharmacy, even though he did not finish his project. But the next day, Claudio finished his project, even though he had a very busy day. "I don't know how I finished my project," he thought. "God gave me the time."

Our greatest wealth for us today is not money, it is time. We are very busy. Sociologists say that we are busier now than people were at any other time in the history of the world. So it is very difficult to give away our time because there is not much to spare. But the Lord calls us to give what is most precious in our life. In next Sunday's Gospel (Mark 12:38-44), we hear the story of the widow that she gave to the treasury. She did not give of what was left over, like the others, but she gave "her whole livelihood" (v.44). She gave what she needed; it was more of a sacrifice. I would like to reflect on this story not thinking about money, but about our time. It is easier to say like Claudio, "I will give my time when I have enough, not when I do not have time to give." But God's demand is to give what is most precious, which is sometimes the time we don't have. And first and foremost, we have to give this time to God.

In the first reading next Sunday (1 Kings 17:10-16), the woman does not have much flour and oil to make bread, and she fears that after making bread for Elijah, she will starve to death. She thinks there is more she can give. But Elijah said, "First make me a little cake and bring it to me" (v.13). These are God's words, "When you don't have time, first give the time to me." It is not giving what is left over to God, but the time that we do not have. And if we do, we will receive a great reward, "The jar of flour shall not go empty, nor the jug of oil run dry" (v.14). If we give God the time we don't have, God will give us the time we need. How do you use your time? How can you give God the time you don't have? How can you use your time better?

Parish News

I announced some great news at our Masses in recent weeks, but I want to share the great news here too. Two weeks ago, Bishop Rhoades made an agreement with St. Adalbert and St. Casimir. If we make a payment for our debt, the diocese will match the amount. It means that every payment we make is worth double. It is a great blessing for our two parishes and I am very grateful to God, Bishop Rhoades and to the diocese for this support. When I receive the exact amounts of our debts from the diocese, I will let you know. I will also keep you up to date on how we are doing with the payments we make on our debts. My priority is to pay our debts as soon as we can because without them we can invest more in the ministries and maintenance of our parishes. Also, I want to thank the financial councils of our parishes that have helped me tremendously to form a plan to pay off our debts.

I am going to Monterrey, Mexico from November 3-10 to lead a retreat to a Holy Cross seminarian, Pedro Carreño, in preparation for his perpetual vows. Please pray for him, and I will pray for all of you while I am away. God bless you always!

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Claudio es un hombre muy ocupado. Le gusta trabajar mucho y hacer muchas actividades. Pero a causa de sus ocupaciones, él no es muy flexible. Su vecino, Miguel, está muy enfermo y sus fuerzas se están debilitando más y más cada día. Pero tristemente, Miguel no tiene mucha familia, entonces no recibe muchos visitantes ni tienen a mucha gente para ayudarlo. Una noche, Miguel se sintió muy mal porque se acabó un medicamento que necesitaba. Nadie pudo llevarlo a la farmacia para conseguir más de este medicamento. Entonces fue a la casa de Claudio y tocó en la puerta. Claudio acababa de regresar de un juego de fútbol porque fue entrenador de un equipo de adolescentes. Y estaba a punto de empezar un proyecto que estaba haciendo para su trabajo. Escuchó el toque en la puerta y se enojó. Pero vio que era Miguel, entonces abrió la puerta y Miguel le preguntó, “¿Me puede llevar a la farmacia para que consiga más medicamentos?”. Claudio no quiso porque pensó que no tenía tiempo. ¿Por qué no viene en una semana cuando tendré más tiempo que sobra?” pensó. Pero Claudio llevó a Miguel a la farmacia aunque a causa de eso no terminó su proyecto. Pero al día siguiente, Claudio terminó su proyecto, aunque tuvo un día muy ocupado. “No sé cómo terminé mi proyecto,” pensó. “Dios me regaló el tiempo.”

La riqueza más grande para nosotros hoy no es el dinero, es el tiempo. Estamos muy ocupados. Los sociólogos dicen que estamos más ocupados ahora que las personas en cualquier época en la historia del mundo. Entonces es muy difícil regalar nuestro tiempo porque no hay mucho que sobra. Pero el Señor nos llama a dar lo que es más precioso en nuestra vida. En el evangelio del próximo domingo (Marcos 12:38-44), escuchamos la historia de la viuda que dio a la alcancía. Ella no dio de lo que sobró, como los demás, sino que dio “todo lo que tenía para vivir” (v.44). Ella dio de lo que necesitaba; fue más un sacrificio. Me gustaría reflexionar en esta historia no pensando en dinero, sino en nuestro tiempo. Es más fácil decir como Claudio, “Voy a dar mi tiempo cuando me sobra, no cuando no tengo tiempo para dar.” Pero la exigencia de Dios es dar lo que es más precioso, que a veces es el tiempo que no tenemos. Y primeramente, tenemos que dar este tiempo a Dios.

En la primera lectura el próximo domingo (1 Reyes 17:10-16), la mujer no tiene mucha harina y aceite para hacer pan, y teme que después de hacer pan para Elías, vaya a morir de hambre. Ella piensa que no hay más que puede dar. Pero Elías le dijo, “Primero haz un panecillo para mí y tráemelo” (v.13). Estas son las palabras de Dios, “Cuando no tienes tiempo, primero da el tiempo a mí.” Es no dar lo que sobra a Dios, sino el tiempo que no tenemos. Y si lo hacemos, recibiremos un gran premio, “La tinaja de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará” (v.14). Si damos a Dios el tiempo que no tenemos, Dios nos regalará el tiempo que necesitamos. ¿Cómo usas tu tiempo? ¿Cómo puedes dar a Dios el tiempo que no tienes? ¿Cómo puedes usar tu tiempo mejor?

Noticias de la parroquia

Yo anuncié esta gran noticia en las misas en las últimas semanas, pero quiero compartir la gran noticia aquí también. Hace dos semanas, el Señor Obispo hizo un acuerdo con San Adalberto y San Casimiro. Si hacemos un pago para nuestra deuda, la diócesis va a poner la misma cantidad. Significa que cada pago que hacemos vale doble. Es una gran bendición para nuestras dos parroquias y estoy muy agradecido a Dios, el Señor Obispo y a la diócesis por este apoyo. Cuando yo reciba de la diócesis la cantidades exactas de nuestras deudas, les hago saber. Voy a mantenerles al tanto en cómo andamos en los pagos que hacemos a las deudas. Tengo como prioridad pagar nuestras deudas porque sin las deudas podemos invertir más en los ministerios y en el mantenimiento de nuestras parroquias. También, quiero agradecer a los consejos financieros de nuestras parroquias que me han ayudado bastante a formar un plan para pagar las deudas.

Voy a Monterrey, México el 3-10 de noviembre para dirigir un retiro de un seminarista de Santa Cruz, Pedro Carreño, en preparación de sus votos perpetuos. Favor de rezar por él, y rezo por todos ustedes mientras estoy allá. ¡Dios los bendiga siempre!

P. Ryan